



**Nunca dejes que te cojan**







Miguel Ángel González González

# Nunca dejes que te cojan

SEPTEN EDICIONES







*Por la mañana era de día y yo seguía vivo.  
Quizá escriba una novela, pensé.  
Y eso hice...*

Charles Bukowski







*Parte Primera*



*Breve texto con el que se da inicio al relato*

Una mañana me compré un cuaderno cuadriculado, una caja de bolígrafos y decidí escribir una novela.

Lo hice por aprovechar el tiempo.

Por aquel entonces vivía solo, tenía un gato y demasiadas horas libres.

Trabajaba de auxiliar administrativo (*coge-esa-caja-de-allí-y-pon-la-aquí*) en una oficina del centro, pero recientemente había sido suspendido dos meses de empleo y sueldo por coger una de sus cervezas fuera de mi horario de trabajo, por un puñado de estúpidas acusaciones que resultaron ser falsas y por escribir una carta a mi responsable, una gorda hija de puta con un carácter horrible, diciéndole que era una gorda hija de puta con un carácter horrible.

El problema es que no sabía como empezar. Tenía claro el final, sabía cual sería la frase con la que cerraría la historia, pero no conseguía encontrar las palabras adecuadas con las que abrir el texto.

Pasé dos días enteros sentado delante del cuaderno en blanco, sin ser capaz de escribir ni una jodida palabra.

Me sentaba en mi silla, cogía uno de mis bolígrafos nuevos y pensaba.

Nada.

Me tomaba un café solo, me sentaba en mi silla, cogía uno de mis bolígrafos nuevos y pensaba.

Nada.

Me tomaba una cerveza, me sentaba en mi silla, cogía uno de mis bolígrafos nuevos y pensaba.

Nada.

El tercer día abrí el cuaderno por la última hoja y leí un par de veces la frase con la que pensaba cerrar la historia, aquella que compasivamente me dijo el director de la agencia en la que trabajaba la tarde que decidió suspenderme de empleo y sueldo por sesenta días, y pensé: «¿por qué no utilizar las mismas palabras para abrir y cerrar el relato?»

Y eso es lo que hice.



## CAPÍTULO I

*Desde la carretera es fácil confundir  
las luces de neón de los prostíbulos  
con las puertas del Cielo.*

### I

Créeme, si esta situación no hubiese llegado a este extremo, no me habría visto obligado a hacer esto.

### II

Me gustaba mi trabajo como fregaplatos en el restaurante, el sueldo era una mierda y además tenía que trabajar los fines de semana, pero aún así merecía la pena.

Tenía dos compañeros que lavaban platos conmigo, uno era alto, listo y callado y el otro bajito, tonto y charlatán.

Con el tiempo me hice muy amigo del listo porque nunca hablaba y me dejaba contarle todo lo que se me pasaba por la cabeza. El otro, el tonto, siempre acercaba su cabeza a la mía cuando hablaba. Tenía barba por toda la cara y su aliento olía como el fondo de un pozo corrompido y putrefacto.

Siempre estaba hablando de fútbol, o de lo mucho que había mejorado su vida gracias a los libros de *auto-ayuda*.

Una mañana llegué al trabajo y coincidí con uno de los camareros en el vestuario.

—¿Qué hay, *Benjy*? —dijo al verme.

Saludé con la cabeza y comencé a quitarme la ropa.

—¿Sabes una cosa? —preguntó.

—¿Qué cosa? —dije yo.

—Han despedido a uno de tus compañeros.

—¿De veras?

—Sí, el maître piensa que tres personas lavando platos son mucha gente.